

EL BOMBARDEO DE GUERNICA

Señor director de A B C:

He leído en un A B C del pasado mes de febrero la crónica de Roma, encabezada por «Guernica no fue destruida por la aviación».

A título de presentación he de decirle que fui alcalde de Guernica y diputado provincial, entre los años 1961 a 1967, y que estuve en Guernica, antes y después del bombardeo.

Lo que es inconcebible es que, a estas alturas, y tras los estudios publicados por don Ricardo de la Cierva, el coronel Martínez Bande, don Vicente Talón y algunos más, vuelvan a airear el tema, publicando semejante disparate.

Disparate a nuestros ojos, pero como una gran mentira más, a los de quienes políticamente no coinciden con nosotros. Y como consecuencia: «Si esto es mentira, mentira es todo lo demás».

Yo espero, deseo y le ruego, con todo respeto, que no vuelvan a publicar una cosa semejante.

Sí, señor director, yo estuve en Guernica el día 26 de abril de 1937, cuando sobre las tres y media de la tarde, primeramente un sólo avión y después en escuadrillas de tres aviones, se recrearon bombardeando, principalmente con bombas incendiarias, todo nuestro pueblo. Y digo todo, puesto que quedó destruido del orden del 80 por 100 de los edificios. Hubo algunas bombas explosivas e incluso YO vi cómo ametrallaban los aviones, y desde luego está fuera de toda duda que hubo bastantes víctimas causadas por ametralladoras de aviones. Una bomba explosiva cayó en el Asilo Calzada, destruyendo una de las alas, causando 32 muertos.

Decir que Guernica no fue bombardeada por la aviación es tan disparate como los que dicen que en Guernica hubo 2, 3 ó 5.000 víctimas. Las víctimas en Guernica fueron del orden de 200, posiblemente no llegó a esta cifra. Desde luego, menos que las del bombardeo de Durango por la aviación nacional y los asesinados en las cárceles y barcos de Bilbao, pero que la propaganda política ha hecho silenciar unos y mantener vivo el recuerdo del bombardeo de Guernica.

En mi periodo de permanencia en la Alcaldía me ha tocado atender a varios periodistas extranjeros, que tratan preconcebido el artículo sensacionalista, puesto que de no ser así carecería de interés. Pero es mucho más disparate decir que no existió el bombardeo, porque, entre otras razones, existen varios miles de testigos aquí, en Guernica, que como yo estamos a disposición de don Eugenio Montes o de quien lo desee para decir la verdad en su justa medida.—Augusto UN-CETA.